

Poema de la Pequeña Luz

CUIDEMOS de la pequeña luz tal lo hace el avaro con sus onzas de oro... Noche a noche, a la hora del grave recogimiento, avivémosla sin cesar porque la menor oscilación bastaría para extinguirla. ¿Qué sería entonces de nosotros sin esa pequeña luz?

Sumidos en las profundidades del Sér, como el minero en el fondo de su mina, sólo ella nos guía a través de las tinieblas que a nuestro paso avanzan...

MUCHAS veces creímos que todo era oscuridad en torno del Hombre; mas luego, interrogando nuestra propia sombra, surgió la pequeña luz. Brillaba como una estrella de oro sobre la inmensa noche sin fondo...

DUEÑO soy de la pequeña luz. Anoche, mientras meditaba en silencio, la

ví crecer de súbito hasta convertirse en una llama viva y fulgente. Fué entonces cuando, ante mi mudo asombro, me dijo el secreto de su irradiación:

«Yo soy de la tierra.

Yacía sepultada en lo más inviolable de vuestro Sér; pero los desvariados afanes y el ciego torbellino de tus pasiones, impedíanme brillar con la intensidad conque hoy lo hago. ¿Cómo puede ser clara y límpida la luz de una linterna cuyo aceite no sea constantemente purificado?...»

Desde entonces noche a noche a la hora del grave recogimiento, yo cuido de la pequeña luz como un avaro sus onzas de oro...

MANUEL DE CASTRO

(*Las Estancias Espirituales*. Montevideo, 1920).

EL MOVIMIENTO CIENTIFICO EN LA ESPAÑA ACTUAL

(Viene de la página 264)

EL hecho más importante dentro de la vida científica de la España actual fué la creación de la *Junta para ampliación de estudios*, en 1907. A la sazón las universidades llevaban una existencia poco fecunda para la ciencia, no precisamente por falta de investigadores—pues algunas de aquéllas contaban con hombres eminentes—sino más bien por ausencia de una adecuada organización. Las causas de un mal tan evidente eran viejas y complicadas, y no es ahora el momento de exponerlas. Lo cierto es que un auxilio directo a las universidades no parecía entonces que pudiese dar buenos frutos: se juzgó más conveniente agrupar en un molde absolutamente nuevo y desligado de toda burocracia a las figuras más salientes de nuestra cultura, perteneciesen o no a la universidad y cualquiera que fuese su posición política o religiosa. La Junta quedó pues formada en 1907 por S. Ramón y Cajal, como presidente; y por Joaquín Costa, MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO († 1912), director de la Biblioteca Nacional, eminente historiador de la literatura patria, cuya visión profunda y artística guiarán durante mucho tiempo a cuantos se ocupen del pasado español; E. de Hinojosa, Menéndez Pidal, y de muchos más; de algunos de ellos hablaremos con detalle en las páginas siguientes.

De modo indirecto vinieron a dar fuerza al movimiento que se condensó en la Junta algunos núcleos de cultura que habían surgido en universidades de provincia, sobre todo en Oviedo y Zaragoza. La Universidad de Oviedo adquirió hacia 1900 cierta vitalidad pedagógica y logró algún relieve en el desierto cultural de nuestras provincias. El alma de aquel resurgimiento fué Leopoldo Alas (ya citado), inteligencia preclara, que en la literatura y en la crítica dió notas originalísimas. Entre otros profesores salientes de aquella época merecen citarse R. Altamira, A. Buyla, A. Posada⁽¹⁾, que con algunos más, iniciaron una campaña cultural cuyos resultados habrían sido importantes si otras universidades hubiesen seguido el ejemplo.

Algunos profesores de la Universidad de Zaragoza intervinieron en la creación de la revista «Cultura Española» (Madrid, 1906-1910), continuación de la «Revista de Aragón». Los arabistas Ribera y Asin, de que luego hablaremos, intervinieron principalmente en ese renacimiento científico. También trabajaba en Zaragoza Eduardo Barra, historiador, ahora en la Universidad de Madrid. En la actualidad la Universidad de Zaragoza, en armo-

(1) Más adelante hablaremos de la actividad de estos profesores. Sobre este punto cons. F. GINER DE LOS RÍOS, *La universidad española*, 1916, p. 273.

nía con su tradición, aspira a sacudir un poco la apatía de la vida universitaria con su «Centro de estudios e investigaciones técnicas» y con el «Laboratorio de investigaciones bioquímicas», ambos recién creados; aún es pronto para hablar de sus frutos.

ERA ese el aspecto que ofrecía la vida científica española, hacia 1907, prescindiendo de detalles y personas que no podrían caber en este somero relato, cuando se creó la «Junta para ampliación de estudios» por el ministro liberal Gimeno⁽¹⁾; no obstante, quien indirectamente suscitó esta innovación fué Giner de los Ríos, el cual, de esta suerte, incorporaba a la instrucción pública buena parte de sus ideales. Viendo que en la universidad existían personas que individualmente producían ciencia, y que gozaban de la estimación internacional, y que por otra parte fuera de la universidad se encontraban muchos elementos aptos para una producción valiosa, el pensamiento primordial de los organizadores de la «Junta» fué agrupar los más altos representantes de la cultura española, dotándolos de medios de acción para que, sin la menor traba burocrática, fuesen actuando sobre la juventud y formasen así núcleos productores de ciencia.

La labor de la «Junta» es múltiple: envía a estudiantes y profesores a proseguir sus estudios en el extranjero, trae a España especialistas para que comuniquen sus métodos a nuestros estudiantes; organiza cursos de cultura española para extranjeros; prepara profesores de español para satisfacer las peticiones que hacen las universidades de fuera, especialmente las de Norte América; pero su función primordial es la indicada anteriormente: fomentar la investigación científica dentro de España, agrupando e intensificando los esfuerzos antes aislados de aquellos que sólo tenían contacto con el extranjero, en donde casi siempre se habían formado⁽²⁾.

Dado el carácter de nuestras costumbres y de nuestra tradición, algo refractarias a la tolerancia, no es ocioso notar que la «Junta» ha cumplido la misión de reunir a personas y a entidades prescindiendo en absoluto de prejuicios religiosos o políticos; los librepensadores trabajan junto a los sacerdotes sin que de ello emane dificultad de ninguna índole. De esta

(1) Poco después fué paralizada por el maurista Rodríguez San Pedro; la incultura de este hombre, unida al miedo de los conservadores hacia lo nuevo, pudo ser funesta para la «Junta» en sus primeros tiempos.

(2) Ha contribuido notablemente a hacer posible en la práctica la obra de la «Junta» el secretario José CASTILLEJO; su ideal y su actividad se ponen cada día a prueba en la labor penosa que desempeña.